



GUÍA DE ESTUDIO

Día 9:

10 de abril de 2020

Aquí una guía de cómo puedes llevar a cabo tu tiempo especial de “Dios en Nuestro Hogar” (DNH):

Como realizar su DNH:

- 1- *El tiempo:* Se debe escoger el tiempo más apropiado para dar oportunidad a que estén presentes todos los miembros de la familia.
- 2- *Apertura:* Es el inicio del DNH. Esta debe ser amena, emotiva y no muy extensa. Se puede dar inicio con una lectura bíblica, una oración, una dinámica, etc.
- 3- *Alabanza y Adoración:* Es el momento en el cual nos regocijamos en el Señor y le reconocemos por lo que El es. Se pueden cantar dos o tres canciones de alabanza y adoración.
- 4- *Estudio Bíblico:* Es el tiempo cuando Dios nos habla a través de Su Palabra y cada miembro de la familia recibe esa Palabra permitiéndole que transforme su vida. (Fomente la participación de todos los miembros de su hogar).
- 5- *Declaración de bendición y Oración:* En todo DNH debe haber tiempo para que el padre (en su ausencia, la madre) decreta bendición sobre los miembros de su hogar y para la oración. Es una excelente oportunidad para expresarle nuestro amor a Dios y llevarle nuestras peticiones de oración individuales y familiares. El padre, como sacerdote del hogar, debe bendecir a cada miembro de su familia, de la misma manera, todos los miembros de la familia deben orar por él. También, cada miembro puede orar por la petición de otro miembro del hogar.

LECTURA BÍBLICA: Génesis 15

Juan 3:16:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...”

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio, y dio, y dio. Ese es el mensaje de la Biblia de principio a fin. Parece algo muy simple; sin embargo, pocos de nosotros lo entendemos a fondo.

Comprendemos que Dios es poderoso, e incluso entendemos que Él desea que le sirvamos. Pero el concepto de que el Dios todopoderoso nos ama tanto que todo lo que anhela es bendecirnos, eso es difícil de creer.

Durante miles de años, Dios ha estado obrando para hacer manifiesto Su amor en los corazones de las personas. Él ha hecho promesas amorosas de bendición y protección. Pero siempre ha enfrentado el mismo obstáculo: seres humanos que no pueden aceptar de que Dios desea que esas promesas se manifiesten en sus vidas.

La historia de Abraham es un ejemplo perfecto. Abraham no estaba acostumbrado al concepto de un Dios dadivoso. Después de todo, él había sido adorador de la luna, y la luna nunca hizo nada por él. Entonces conoció al Shaddai: el que es mayor que todos, el Dios omnipotente. Lo primero que El Shaddai quería hacer era darle bendiciones.

Las promesas de Dios asombraron tanto a Abraham, que no podía creerlas. Abram le preguntó: “Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?” (Génesis 15:8).

¿Sabe qué le respondió Dios? Estableció con él un pacto de sangre. Ese pacto resolvió para siempre cualquier pregunta que Abram pudiera tener acerca del amor y la fidelidad de Dios. Una vez derramada la sangre, Abram supo que Dios hablaba en serio.

Dios hizo el mismo pacto de sangre con nosotros: sacrificó a Su propio Hijo para hacerlo. El cuerpo quebrantado y la sangre derramada de Jesús han llegado a ser la prueba eterna del amor de Dios hacia nosotros. Por medio de la Santa Cena, Él nos insta a recordarlo una y otra vez para que cuando la fe en las promesas de Dios comience a flaquear: “*tengamos un fortísimo consuelo*” (Hebreos 6:18).

Meditemos en el pacto que Él ha hecho con nosotros para que recibamos una revelación refrescante de Su amor por nosotros. Tomemos el pan y la copa, presentémosla al Señor y tomemos la Santa Cena. Meditemos en el cuerpo y la sangre de Jesús, los cuales nos han hecho miembros de la familia del Dios todopoderoso gracias al pacto de sangre. El cuerpo y la sangre de Cristo despejarán para siempre cualquier duda que tengamos con respecto al amor de Dios y Sus promesas.